EL ESCARAMUJO

Revista Cultural de Jabaloyas - Nº 4 - Año 2014

ASOCIACIÓN CULTURAL SAN CRISTÓBAL

El Escaramujo.
Revista Cultural de Jabaloyas.

Nº 4 - Agosto 2014

Edita:
Asociación Cultural San Cristóbal
JABALOYAS (Teruel)

Redacción:
Raquel Cadierno Domingo

Depósito Legal:
TE- 138/2011

Queridos lectores: Esta es la cuarta revista de El Escaramujo, la Revista Cultural de Jabaloyas. Una nueva Junta ha entrado este año en la Asociación, con la ilusión de continuar con las iniciativas que han tenido una buena acogida, como es el caso de esta revista. Agradecemos de todo corazón la colaboración de todas las personas que han trabajado para que este nuevo número haya salido adelante y por vuestra generosidad por compartir vuestros recuerdos y vivencias con los vecinos de Jabaloyas y, por ende, con todo aquel lector a cuyas manos vaya a parar esta revista, pues nos consta que muchas personas que ni siquiera han estado en el pueblo están pendientes de que aparezca un nuevo número. Asimismo, la Junta desea emprender nuevos proyectos en el futuro; para ello necesitamos vuestra ayuda: el único requisito indispensable es tener ilusión.

Deseamos que os guste y os animamos a participar.

Un saludo,

La Junta.

ÍNDICE

Enrique Álvarez Carmona **03**
Entrevista a un vecino entrañable.

Nuestra Escuela **06**
Reportaje de Loly Trujillo Jarque.

Recuerdos de mi niñez **09**
La infancia en el pueblo de Conchita Domingo Murciano.

Los apodos en Jabaloyas II **11**
Eloy Domingo Valero continúa con los motes del pueblo.

El rincón del lector **14**
"A orillas del río Piedra me senté y lloré" por Eva Domingo Carpi

La bruja Sotera y el corazón de piedra **15**
Un nuevo cuento brujeril de Raquel Cadierno Domingo.

7 años de calendarios jabaloyanos **18**
Calendarios y fondo fotográfico de Jabaloyas.

¡Ay, maño! **19**
Viñeta y agradecimientos.

Entrevista a Enrique Álvarez Carmona

El Escaramujo estuvo con Enrique, vecino de Jabaloyas, que nos contó sobre su vida y cómo ha acabado viviendo en nuestro pueblo.

Enrique, ¿cuáles son tus orígenes?

Nací en Granada, en Santa Fe, el pueblo de los cuatro arcos, que hicieron los Reyes Católicos para proteger al pueblo. Allí nací el 13/10/52. Como cuando yo tenía tres años se murió mi madre, pues mi padre el hombre tuvo que volverse a casar, se fue a Barcelona, y allí ya nos llevó con ocho años.

¿Qué tal te adaptaste a Barcelona?

Pues bien, allí me he ganado la vida. Ahora como aquello se ha convertido en una urbe muy grande… luego me casé con la primera mujer; estuve viviendo por allí, en algunos domicilios… luego me separé, y bueno, encontré a Carmen, que era de aquí: los padres de aquí, de Jabaloyas. Bueno, mi suegra es de Luesia (de Zaragoza), y mi suegro el hombre era de por aquí, de estos contornos. Y como tenían una casa en Jabaloyas pues nada, cuando vine la primera vez, en el noventa, me quedé impresionado, porque vi un pueblo bastante salvaje; salvaje en el sentido de que aquí la gente vive un poco… no tanta modernidad. Entonces claro, dije "aquí me quiero yo jubilar, en un pueblo como este quiero jubilarme o acabar mis días aquí", que es lo que estoy llevando a cabo.

¿La casa a la que vinísteis era de Carmen?

No, la casa era de los padres de Carmen, la casa que llaman "la casa romana", de la abuela romana, por lo visto. Y nada, aquí veníamos todos los veranos. Y bueno, empezó a gustarme el pueblo y cada vez que podía me venía para acá. Luego mi cuñado Antoñaco me dijo "¿quieres una casa que tal…?", digo "pues sí…" y me encontró la casa de la tía Patajuela, que eran, bueno, cuatro paredes, y estaba muy mal, estaba para derrumbarla, pero bueno, aquí haciendo unas cosas entre mi mujer y yo, nos hemos apañado una buena casa. Todavía falta por terminar el cambrote, pero eso ya lo he dejado para decir faena de decir "bueno, no tengo nada que hacer, me subo y pongo cuatro maderas".

¿Tenéis instalada calefacción en la casa?

No, tenemos las dos estufas y la chimenea, y nos va de maravilla. Con una sola estufa, calienta casi toda la casa.

Porque tu profesión, ¿cuál es?

Mi profesión es matricero moldista, lo que pasa es que bueno, como le he pegado un poco a todo, he hecho también de albañilería (porque en la mili me apunté de albañil); había trabajado unos años en la construcción y bueno, sabiendo un poquito, me la he podido restaurar yo. Algunas cosas me las han hecho los albañiles de aquí del pueblo, y bueno, así he podido tirar.

¿En qué momento decidiste venir a vivir al pueblo a vivir de manera más estable?

Pues cuando vi que digo "me tengo que ir para allá": tuve un accidente en un trabajo, y decidí que con lo que me daban, con eso tenía para vivir; me prejubilé, con cincuenta y cinco años, y por eso me he venido aquí. Viviendo de seguido, estoy desde el 2007, lo que pasa es que ha habido que bajar a Barcelona por la enfermedad de Carmen. Yo me empadroné aquí, y aquí me apaño con los médicos, pero ella, como tenía la larga enfermedad y tenía todo el tinglado de los médicos allí, pues tenía que ir con frecuencia. Luego ha habido algunas desgracias, como que me caí aquí, luego Carmen se rompió los tobillos, a mi suegra le dio un infarto o dos… hemos tenido una época un poco de "mecagüen diez", y ha habido que moverse a Barcelona.

¿No fue un choque muy grande? Porque claro, una cosa es venir en verano, que todavía hay bastante gente, y otra ya es entrar en el invierno, que hay pocos habitantes. ¿Te resultó duro habituarte a la vida aquí?

No, porque ya con la edad que tengo, lo que me apetecía era descansar, y hacer pues eso, una vida de pueblerino: de estar aquí en el pueblo, que no haya ruidos… la naturaleza.

Entonces Carmen ¿también decidió venir al pueblo contigo?

Carmen trabajaba, y luego cayó enferma. Entre que resolvía su enfermedad, tardó en venir. Lo que pasa es que ella, cuando ya lo tuvo todo resuelto, decidió venir y empadronarse, y ya también se está adaptando aquí muy bien. A ella le gusta restaurar muebles, le gusta la naturaleza, cuida del huerto… y para su enfermedad, que es la fibromialgia, le va muy bien, pues necesita movimiento y estar activa.

Es muy recordada Lola…

Sí, la perrita, que se murió, hace un año y pico. Allí en Barcelona, la perra cogía depresión. A la hija de Carmen, el novio le regaló la perra; entonces claro, para trabajar y para todo, no podían tenerla los dos, y entonces claro, "¿qué hacemos con la perra?", y nos la dio a nosotros, y la hemos tenido desde los dos años. Lola cuando venía al pueblo disfrutaba. Cuando veía allí en Barcelona que teníamos preparadas las maletas, pegaba unos botes… ella ya sabía a dónde iba. Le gustaba mucho, ya te digo.

¿Cómo te sientes en el pueblo? ¿Cómo es la relación con otros vecinos?

Pues bien, tengo relación con todos. En el ayuntamiento estoy de segundo teniente alcalde, por si, como estoy aquí, hay alguna cosa que arreglar, que es lo que más me gusta, sin pedir nada a cambio. En invierno, cuando somos pocos, voy a visitar mucho a Pilar, a Rosa cuando está también; a Pichón, a Cristóbal… y si tú estuvieras aquí y tuvieras cualquier problema, tú sabes que también voy, sin ningún problema; para eso estamos.

¿Cómo es tu rutina un día de diario?

Me levanto a veces a las cinco de la mañana, otras veces a las

seis, y bueno, depende lo que haya que hacer, preparo la cocina, la comida, para comer los dos, y luego si tengo algo que hacer en la casa, o si viene algún vecino que tenga algún problema, si puedo se lo arreglo y si no, pues es lo que hay… no todo lo arreglo.

¿Tenéis mucha provisión de alimentos?

Sí, tenemos dos neveras y dos congeladores. Como ya sabes tú que te sube aquí la gente a vender… luego bajas una o dos veces al mes a Teruel y te subes lo que te hace falta. Pero vamos, que aquí siempre estamos bien provistos, de embutidos y de comidas, sin ningún problema.

Desde que empezaste a venir al pueblo, en los noventa, hasta ahora, ¿qué cambios más grandes has notado en el pueblo?

Han arreglado muchas casas, y bueno, la gente ahora es algo más mayor, mucho abuelete que necesita ayuda también. Y claro, yo si me llaman pues voy para allí; tienen algún problema, pues voy y se lo soluciono; ya lo sabes tú, para qué te voy a contar… Y bueno, que el pueblo más o menos sigue igual; que todavía puedes salir ahí fuera y te puedes hacer cuatro leñas y te haces un fuego y te haces de comer. Eso es lo que digo yo de "salvaje".

¿Cómo ves el futuro del pueblo?

Bueno, la gente se va arreglando las casas; la gente se va jubilando. Yo pienso que el que le guste el pueblo y se ha arreglado la casa, vendrá: no la han arreglado para que se quede ahí. Yo lo que he observado que la gente que viene de visita, cambia el tiempo en un cuarto de hora, y ya dicen "uy, yo no sé cómo pueden vivir aquí en este pueblo", y se van corriendo, y yo digo "iros, iros", que aquí no hace falta, que aquí con los que estamos, ya estamos bien.

Entonces, ¿tú recomendarías este tipo de vida, más independiente, salvaje…?

Sí, sí, pero para los que estamos aquí; si esto se convirtiera en un Albarracín, me iba.

¿Tú lo que quieres es que se mantenga como está?

Sí, sí; aquí no sobra nadie. Los que estamos, ya estamos bien.

Pero si esto se va a convertir en un pueblo turístico y se va a llenar de gente, yo vendo la casa y me voy a otro pueblo tranquilo.

¿Qué cambios te gustaría que hubiera en el pueblo en un futuro cercano?

¿En el pueblo? ¿Cambios? Que se terminaran de arreglar las calles del pueblo; que la gente, los que están jubilados, pudieran venirse para acá –los que tienen casa, que esos no sobran-, y toda esa gente viniera y pudieran vivir aquí en el pueblo su vejez. Eso sí me gustaría. Ahora… ¿turismo aquí? No. Los que tenemos casa y venimos aquí, yo creo que venimos a descansar. ¿A ti te gustaría que te vinieras y te encontraras la plaza llena de coches? A mí me gustaría que este pueblo se mantuviera, que estuviera tal como está.

Viene mucha gente de fuera a comer en el bar; puede que algún turista vea el pueblo y decida comprarse una casa…

No creo, porque como hay los cambios de tiempo que hay, viene un cambio y dicen "¡hostiaaaa… aquí no podemos!" No creo. Ya te digo, tal y como está, está bien; pero si empezaran a poner otro bar, otro tinglado, otro restaurante, y vinieran autocares aquí, esto ya no sería lo mismo.

¿Qué piensa vuestra familia de vuestra vida aquí? ¿Lo entienden?

Mi padre, cuando lo traje aquí, que el Alzheimer no lo tenía todavía tan alto, a las dos horas me dijo "niñoooo, ahora sé por qué no quieres estar en Barcelona; ahora lo entiendo"; y todo el que viene lo entiende así.

¿Has vuelto a Santa Fe, tu lugar de nacimiento? ¿Te queda familia allí?

Sí, he ido varias veces y me queda mucha familia. Aquello es mucho más grande que esto; no sé si habrá cien mil habitantes… se ha juntado ya con Granada, ha cambiado mucho. Eso es como Madrid; ¿tú eres de Madrid, no? Pues eso, que allí ya se ha juntado Madrid con Fuenlabrada, Getafe… pues esto igual, la pelota se ha hecho cada vez más grande, es lo mismo.

Ahora que se ha renovado la Junta de la Asociación Cultural San Cristóbal, os habéis apuntado. ¿Cómo ha sido la idea de meterse en esto?

Carmen está cada vez más involucrada en el pueblo. Alguien tiene que cuidarse de las cosas, y se apuntó, y luego me apuntó a mí; yo le digo "bueno, si me has apuntado y has tomado la decisión, pues me parece bien". Yo si hubiera estado habría dicho "que noooo…" pero ella dijo "que te pones" y yo "pues bueeeeno…" Si hay que hacer algo, hay que colaborar. Yo para dar lecciones ni mítines, no sirvo, ni me llames para papeleos, ahora: "Enrique, monta esto, prepara lo otro…" Eso sí; alguien tiene que hacerlo. A mí no me llames para ir aquí, discutir con el otro o decirle tal cual… a mí no me llames, para eso no sirvo: para eso sirve Carmen.

Entonces hacéis buena pareja en la Asociación.

Yo para dar mi opinión, vale, pero para decir, hablar… me atranco, me atasco. Como esté la gente mirando… uuuhhh…

¿Cuál es tu época favorita del año aquí en el pueblo, Enrique? ¿Cuál es la que te parece más bonita o especial?

A mí me encanta el invierno; me encanta el frío: si nieva… Y luego en el verano, que tiene el aire acondicionado en la calle. Y si quieres sudar, tienes que picar. Tú sabes, que eres de Madrid, lo que es eso, la calor que hace allí… que tienes que poner el aire acondicionado, la garganta se me pone… aquí estoy yo más bien que todo. Y en invierno, mejor todavía.

Ahora habéis ampliado la familia.

Con los perros, Pepa y Rafa. A Carmen le gustan los perros, a mí no tanto… yo no he sido perrero, pero como con Lola me lo pasé tan bien, me dio tantas lecciones… y al año de haberse muerto, pues dijimos "dos perritos", y aquí en el pueblo te dan vida. Estos serán dos Lolas; son listos y obedientes. Duermen toda la noche; no salen mucho, porque el miedo que me da es que los atropelle un coche, como a la Chusca. Ahora los llamo, me agacho y vienen "tiqui-tiqui-tiqui" corriendo, dirán "ahí está el jefe".

Dirán "este es el papá".

Sí, más o menos; eso dice la Carmen "id con el papi", y yo digo "me cago en..."

Te han salido muy guapos los niños…

Sí, sí…

Enrique, ya concluyendo, ¿quieres aprovechar para decir alguna cosa más?

Pues que estoy encantado de haber conocido a Carmen, y que gracias a haberla conocida a ella y a su grandísima familia, estoy aquí disfrutando de los últimos días que me queden de vida, que ojalá sean muchos años… pero que yo quisiera… aquí. ¿Está claro? Pues es lo que hay.

Raquel Cadierno Domingo

Nuestra escuela

por Loly Trujillo Jarque

La historia de Jabaloyas se define por sus costumbres, su economía, su historia…. y también por sus escuelas. En este artículo hacemos un viaje al pasado de la mano de Segundo Navarro y Conchita Giménez que nos cuentan cómo era la educación que recibieron nuestros padres en los años cincuenta. Un relato emotivo y entrañable que describe cómo era el día a día de los alumnos de aquella época y que recoge un pedazo de historia de nuestro pueblo. Esta historia contrasta con la experiencia de Cristina Sánchez Jarque, una de las últimas alumnas que estudiaron en la escuela de nuestro pueblo, que cerró finalmente sus puertas en el año 2000 y que muestra cómo la educación fue mejorando y evolucionando con el paso de los años.

En el año 1954 la población censada en Jabaloyas era sobre los 549 habitantes, por lo que lógicamente había bastantes niños.

¿Cómo era la escuela de Jabaloyas cuando erais pequeños?

Segundo: Pues yo me acuerdo que el primer día que empecé a ir a la escuela fue con Liberato; empezábamos todos a la misma edad, sobre unos cinco añicos o seis. Entonces había una escuela para chicos donde ahora es el parque y otra para chicas donde ahora es el bar. Recuerdo perfectamente que sólo había una clase y ahí estábamos todos, de todas las edades; los que eran de la misma edad se ponían juntos y el maestro les daba a ellos la misma lección y luego iba a otros, y así, tenía que multiplicarse. Y estaríamos unos 20 niños aproximadamente,

Conchita: Yo empecé con seis años y terminábamos a los 14 años, y seriamos unas 20 niñas más o menos todas juntas también en la misma clase con una sola maestra.

¿Cuántas asignaturas teníais, qué es lo que estudiabais en un día cualquiera?

Segundo: Todos los días teníamos una asignatura solo o dos como mucho. Por ejemplo, el lunes por la mañana teníamos religión, pues toda la mañana para memorizarnos la lección de religión, igual luego por la tarde teníamos otra asignatura de política, de la de la época, claro. Las asignaturas podían ser, Historia Sagrada, Religión (que eran diferentes), política, historia, gramática, geografía, matemáticas, y seguro que alguna más. Y luego nos preguntaba el maestro todos los días de forma verbal. Y luego por la noche teníamos que hacer en casa algunos ejercicios.

Conchita: Lo que sí recuerdo de las asignaturas es cuando venían las de la Sección Femenina hablando de la dictadura y haciéndonos preguntas, sólo venían a nuestra escuela, a la de los niños no; nos enseñaban ellas cómo teníamos que comportarnos las niñas en determinados momentos, y luego teníamos las labores que las hacíamos por la tarde un día, pero no recuerdo cuándo.

¿Llevábais libros?

Segundo: Sí, llevábamos un libro para todo el curso y todas las asignaturas, incluso ese mismo libro te podía durar dos años o más, depende.

Conchita: nosotras teníamos también uno solo, venían todas las asignaturas y podía durar varios cursos, luego pasaban de unos a otros, los padres no los podían comprar así que los íbamos pasando.

¿Lo primero que hacías cuando llegábais a clase qué era?

Segundo: Lo primero que hacíamos nosotros era encender la estufa. Llevábamos un brazado de leña y algunas cortezas de pino para encender y teas, y después cantar el cara al sol y repasar la lección del día anterior. Y los sábados también íbamos a escuela y cuando salíamos por la tarde la barríamos nosotros.

Conchita: lo primero era rezar, yo recuerdo que cuando llegábamos, como Doña Petra vivía arriba en la escuela, ya tenía la estufa encendida y leche calentando. Nos llevábamos nuestra taza y la maestra nos daba la leche que le daban a ella para la escuela. La leña la teníamos que llevar las niñas o las familias de las niñas. Y luego ya empezábamos las clases.

Por lo que me estáis contando en la escuela pasábais casi todo el día entre rezos, política, y tareas físicas … pero contadme cómo eran los profesores: ¿os castigaban a menudo, eran muy exigentes?

Segundo: Pues nos castigaban saliendo media hora más tarde por ejemplo, o con una regla nos daban en la mano abierta o cerrada con los dedos hacia arriba, pero el castigo que más recuerdo es el de Ebaristo: nos dejó un día sin salir a comer….

estaba ya harto de que no nos sabíamos los verbos y no nos dejo ir a comer. Siempre era porque nos portábamos mal, hablábamos con el compañero… el trato era siempre de "usted" y de mucho respeto… sí, sí: "buenos días", "buenas tardes" y de "usted" siempre…

Conchita: Yo recuerdo que la maestra tenía un mimbre y cuando hacíamos algo mal teníamos que poner la mano y nos daba con él. También había castigos relacionados con la limpieza del colegio: tenías que ir antes o el fin de semana a limpiar, o cosas así. Le teníamos respeto y temor a la maestra.

¿En ningún momento el profesor llamaba para hablar con los padres para informarles del comportamiento de los niños?

Segundo: Uy no, no, no les decía nada, a lo mejor si se los encontraba por la calle pero no, y casi era mejor, porque si les decían algo luego cuando llegábamos nosotros te caía alguna bofetada.

Está muy claro que durante las horas de escuela los niños y las niñas de Jabaloyas no se mezclaban pero ¿qué hacíais después del colegio? ¿Os juntábais entonces los niños y las niñas a jugar juntos?

Segundo: Salíamos de escuela y jugábamos a correr, resbaladeros, a buscar nidos, coger moras, jugábamos todos juntos, mayores, pequeños, todos, pero solo los niños. No, no, ellas iban por su lado y nosotros por el nuestro, no nos juntábamos, pero ni en la iglesia, ellas se sentaban con Doña Petra en un lado de la iglesia y nosotros en el otro. Lo de juntarnos yo creo que estaba hasta mal visto.

Conchita: Pues nosotras merendábamos, hacíamos las cosas que te mandaban de casa (recoger hierbas, echarle a los animales, etc.) y luego jugábamos todas juntas a las casitas, con botes, piedras y esas cosas, en las eras. Y cuando venían los niños salíamos corriendo, no jugábamos con ellos, no sé por qué pero no teníamos mucho trato.

Cuando pensáis en aquella época ¿qué recordáis de entonces, qué sentimientos surgen?

Segundo: pues yo lo recuerdo un poco duro, no teníamos confianza con el profesor, tenías que saberte las cosas de memoria. Entre mi época y la de mis hijas hay un cambio abismal, el respeto y la educación que nos inculcaban prefiero mi época, te preparaban para desenvolverte en la vida, en aquella vida, pero creo que era mejor. Ahora están más preparados pero también es porque lo necesitas para trabajar.

Conchita: Los sentimientos que tengo de entonces es que yo estuve muy bien, con nostalgia, sobre todo de mis compañeras, la forma de enseñar era todo memorizar, que no es muy buena, pero tampoco me gusta la de ahora. Para mí la mejor es

la época tuya y la de mis hijos, creo que es el punto intermedio entre la mía y la de mis nietos.

Por último Segundo, cuando te marchaste a estudiar fuera, ¿notaste mucho el cambio cuando fuiste al seminario?

Sí, sí, en el seminario no tenía que memorizar las cosas, solo comprender y tenía mucha materia; yo intentaba hacerlo como aquí pero era imposible y me costó mucho.

Cristina, ¿en qué año empezaste a ir tú al colegio?

En el 1995, con tres años y podía estar hasta los 14; luego teníamos que bajar a Teruel a seguir estudiando. Pero no llegué a los 14; se cerró antes la escuela, en el año 2000 ya no pudimos asistir a clase en Jabaloyas.

¿Cuántas escuelas había entonces y cuántas clases?

Una escuela, estábamos todos juntos en una sola clase también, chicas, chicos, de párvulos hasta los de 14 años. Solo éramos cinco niños, y el profesor explicaba la lección a los alumnos del mismo curso, que podía ser un niño o dos. Explicaba la clase para ellos, y luego iba a otro curso pero en la misma clase, se sentaba al lado nuestro y nos lo explicaba.

¿Cuántas asignaturas teníais, profesores y libros?

Creo que teníamos siete asignaturas, pero yo solo llegué a dar seis, porque inglés se daba en 3º de Primaria, y yo ya me fui a Teruel. Profesores teníamos tres: una que estaba siempre en Jabaloyas, la de inglés que venía de otro pueblo y la de educación física que también venía de fuera. Pero para cada asignatura teníamos un libro, claro.

¿Cuál era el horario de clase y después de clase qué hacíais?

De 10:00 a 13:00 y de 15:30 a 17:30 horas, no teníamos actividades extraescolares, y luego cuando salíamos del cole nos íbamos a jugar, pero nos juntábamos los pequeños y los mayores iban por otro lado. Pero chicas y chicos juntos.

En cuanto a los castigos, ¿los profesores os castigaban, en algún caso de manera física?

No, podían castigarnos sin recreo, pero nunca con agresión física.

¿En tu época de la escuela ya teníais calefacción?

Al principio cuando entré no, teníamos estufa que la encendía la profesora antes de entrar en clase, y luego ya pusieron la calefacción. Tampoco nos encargábamos de limpiar la clase; creo que lo hacía alguna madre los fines de semana.

Cuándo te fuiste a Teruel, ¿encontrarse alguna diferencia en la escuela?

Sí claro, en las aulas había muchos niños, había un profesor para cada asignatura, y en mi caso, me costó seguir el ritmo de los demás en inglés porque yo no lo había dado nunca y los otros niños lo llevaban estudiando desde primero y la asignatura de informática, que aquí no había, no teníamos ordenadores. La diferencia del trato con los profesores, aquí en Jabaloyas, eran más familiares con nosotros, nos trataban con más cariño.

Y por último, ¿qué sentimiento te crea el recordar aquella época en Jabaloyas?

Es un sentimiento de nostalgia, yo me lo pasaba muy bien aquí, me gustó esa época, tenía mucha libertad, tranquilidad, iba por todo el pueblo jugando con todos y visitando a todo el mundo, no se… es una familia grande.

Bueno, sólo me queda dar las gracias a estas tres personas que me han dedicado un poco de su tiempo y han compartido con nosotros un poco de sus recuerdos y de su niñez.

Y desde mi experiencia, de haber vivido también una época de colegio en Jabaloyas, entre los años de Segundo, Conchita y los de Cristina, me sumo a ellos, con ese sentimiento de nostalgia y cariño recordando aquellos años, que no fueron muchos, pero suficientes para que quiera mucho a este pueblo y todo lo que ello conlleva, y sobre todo me siento muy orgullosa de poder seguir diciendo a todo el mundo y en voz alta....."ME VOY A MI PUEBLO".

Recuerdos de mi niñez

por Conchita Domingo Murciano

Mi maestra fue doña Petra Miguel. Mosén Alejandro nos daba clases de religión. Un día, después de salir de la escuela y merendar, nos fuimos algunas chicas a coger zapiripiés, cardos, para los cerdos, al cuadro de Montero en la Veguilla, que había muchos. Vino Mosén Alejandro a vernos, y nos propuso que podíamos juntar todos los montones que teníamos de cardos y sortearlos, y a la que nos tocara, poderse ir a casa. Pero estuvo bien, pues ninguna quisimos y seguimos cogiendo más; nos gustaba llevar las cestas caramulladas.

No sé el tiempo que pasó, cuando vino un sacerdote llamado Mosén Hilarión Rubio Royo. Ponía música por los altavoces, y el pueblo tenía una armonía bonita. Nos daba libros para irnos preparando en la vida, en la Fe y buenas costumbres. Nos enseñó a tocar instrumentos a los muchachos y muchachas que quisimos o pudimos ir, como Engracia, Josefa, Conchita, Manuela, Emeterio, Benjamín y yo. Yo tocaba la bandurria y aprendimos a tocar "Olas del Danubio", "Danubio Azul", también jotas y así formamos la Rondalla. No se las cosas que tocaríamos, pero bien de oído. ¡Fue bonito! Mosén Hilarión luego se fue, con el tiempo, a las Misiones a Perú. Yo lo volví a ver solo una vez en la televisión, con el pelo blanco, en Perú, televisado, vestido para la misa.

Los muchachos y muchachas teníamos la ilusión cuando llegaba San Antón de coger cuantas más aliagas secas mejor, para hacer una cochada –hoguera- muy grande. En el invierno también nos gustaba resbalarnos en el hielo. Entonces había caballos, mulos, burros y aprendimos a montar. Cuando tenía-

mos tiempo libre, íbamos al campo para que comieran hierbas. Tomábamos bien el sol y el aire, pero normalmente con sombrero y con pañuelo, si teníamos frío. La era moderna ha traído como sabemos los adelantos de las máquinas, y ya aquí no hay esos animales. En el invierno, cuando nevaba alguna vez, fue mucho, y tenían los padres que hacer vereda para que pudiéramos ir a la escuela. Hacíamos santos en la nieve, pero cosa de pequeños. Yo tenía miedo a las bolas que tiraban los muchachos. Una vez hicieron un montón de nieve aquí en la plaza, en una bola muy grande.

Los niños jugábamos a "Tres navíos en la mar, y otros tres en busca van"; lo que pasaba que así con el juego, por lo menos yo, no cumplí muy bien con la hora de llegada para dormir con mi abuela Martina. Pero debió ser solo una vez, que es de lo que me acuerdo. No parábamos. Un día, no sé quién fue, pero nos dijo que había una víbora tomando el sol en una de esas paredes que hay en la Veguilla pasada la primera curva a la izquierda, la segunda pared, y ahí que nos fuimos a verla. La vimos y no se movió y la dejamos tranquila y nos volvimos para casa.

También en los callejones del Hortal había violetas y no sé qué hacíamos para sacar perfume; no recuerdo en qué mes saldrían, pero cuando he estado aquí más tiempo, no las he visto, pues por tener esa curiosidad lo traté de mirar y no sé si será el cambio del terreno. También pensaba yo que las urracas siempre se verían por ahí con los cuervos, pero es posible que hayan cambiado de domicilio, pues si hay yo no las he visto.

Los apodos en Jabaloyas II

por Eloy Domingo Valero

Continuando con el artículo del anterior número de El Escaramujo, ahora le toca el turno a los motes, que nadie sabe de dónde proceden (y si alguien conoce su origen, sería bueno que nos lo contara para una próxima edición).

Estos primeros hacen referencia a la Justicia y son::

— Los Usíos o Rallaos: El tío Isidro y la tía Fermina, que tuvieron cuatro hijos; dos hembras que yo casi no conocí y dos varones, Manuel y Pedro; Pedro se casó con Maximiliana de Alobras, y los demás con personas de otros lugares.

— Los Notarios: El tío Pedro y creo que la tía María. Tres hijos: Flora, Antonio y Joaquín. Antonio se casó con Inocencia la Negrita, y tuvieron dos hijos. Joaquín, con Milagros la Negrita, que creo que también tienen dos hijos, y Flora se casó en Teruel.

— Los Fiscales: Conocí a la tía María, la madre de los cinco que voy a nombrar: Joaquín, Marcelina, María, Filomena y Laura. Joaquín se casó con la tía Catalina de Valdecuenca, viuda con dos hijos, Teresa y Esteban, y con el tío Joaquín tuvo otros dos, Rogelio y Valeriano. Rogelio se casó con una chica de Zaragoza y Valeriano con Lucía la Judas.

Ahora ya empezamos con los que se sabe su origen, y son los siguientes:

— Los Montero: El tío Joaquín –no recuerdo el nombre de su esposa-, y su hermana Concepción. El tío Joaquín tuvo un hijo; Joaquín, casado con Josefa la Rochana, tuvo dos hijos, Joaquín y Conchita.

— Los Juanos: El tío Perico o Pedro y la tía María, tres hijos: Lucio, Cristóbal y Máximo. Lucio se casó con la tía Concepción la Montero, sin hijos. Cristóbal se casó con la tía Marcelina –la Pichona o la Pelada-; dos hijos: Lucio y Remigio. Lucio casó con Herminda, hija de Braulio y Natividad la Jacoba y Máximo con una señorita de la provincia de Huesca, teniendo un hijo. Remigio se casó con Balbina, de la región valenciana, teniendo tres hijos.

— Los Pichones: Conozco a los abuelos, pero no recuerdo el nombre; dos hijos, Manuel y Marcelina. Manuel se casó en primeras nupcias con la tía Pascuala; dos hijos, Cristóbal y Pepe. Cristóbal se casó con Antonia la Rochana. Pepe se casó con una señorita, creo que de Murcia. El tío Manuel se casó en segundas nupcias con la tía Ángeles, viuda con dos hijas, Palmira y Celsa, y de su enlace con el tío Manuel, nació Samuel, que también casó fuera del pueblo.

— Los Escullas: Eran varios hermanos; solo recuerdo a uno, el tío Pascual, que se casó con la tía Rafaela de Alobras. De los otros hermanos mayores dos de ellos murieron en los primeros días de la Guerra Civil y una hermana creo que fue la madre del tío Rochán.

— Los Pelaos: Conozco a varios de los abuelos de los que hoy quedan, el tío Manuel y su hermana Martina. El tío Manuel tenía dos hijos; el mayor emigró para las Américas y de la hija Florencia ya hablaremos. La tía Martina se casó con el tío Manuel, pero el mote lo aportó ella a la familia. Tuvieron dos hijos, Elena y Martín. Elena enviudó en la guerra y le quedaron dos hijos. Martín se casó con la señorita Concha de Valdecuenca, dos hijos: Martín y Conchita. Conchita se casó con nuestro amigo Víctor de Zamora, pero reside en Madrid. Su hija Raquel se preocupa de que la revista El Escaramujo haya salido estos últimos años. Martín se casó con Rosa, de San Blas. Tienen tres hijos que con Martín ya hace años nos alegran las Fiestas con el Conjunto de la Charanga 2000.

— Los Abarcas: Pedro y Francisca, cuatro hijos: Teodoro, Pascual, Luis y Pilar, ésta soltera. Teodoro se casó con la tía Florencia la Pipanta. Pascual con la tía Leonor la Corrigüelas y Luis con una señorita de Torrebaja. Los hijos del tío Teodoro y la tía Florencia fueron Cayo, casado con Palmira, hija de Joaquín Ochobollos y Ángeles. Félix y el otro que no recuerdo el nombre se casaron en otros lugares.

— El Romo: El tío Eduardo y la tía Teresa la Chata, un hijo, Miguel, que se casó con Antonia la Patajuela, también un hijo.

— Los Carramolos: También se dividían en dos o más familias; una emigró y la otra se quedó en Jabaloyas. Los Carramolos, el tío Bienvenido y la tía Aurora, tres hijos: Bienvenido, Asunción y Cecilio. Bienvenido se casó con Silvina la Chipotala, dos hijos. Cecilio casado con Florencia hija de Marciano Viscarra.

— Los Ramuchos: El tío Francisco y la tía Manuela la Gabina, dos hijas, Gregoria y Genina.

— Los Perolo: El tío Antón y la tía María Cruz, dos hijos; uno falleció en un accidente al terminar la Guerra Civil y Antonio; este casó con Teresa la Borrascas y tuvieron dos hijos, Teresa y Benito. Benito se casó por tierras catalanas y Teresa con el Churrero de Arroyofrío, dos hijos.

— Los Judas: El tío Miguel y la tía Sabina, tres hijos: Antón, Telesforo y Juan Antonio. De estos tres hermanos solo Juan Antonio se quedó en el apodo peiral. El tío Antón heredó el de Perolo que ya hemos mencionado. El tío Telesforo cogió el mote de Cejanegra, que se casó con la tía Celestina; dos hijas, Felisa y María. Los dos hermanos mencionados, no sé si heredarían estos motes por parte de las familias de sus cónyuges y Juan Antonio, el más joven, sí se quedó con el mote familiar Judas, que se casó con Modesta la Patajuela, con una hija, Lucía.

— Los Cachapones: Recuerdo a la tía Francisca. No conocí a su marido. Dos hijos, Fidel y Pascual. Fidel casado con Natividad la Pipanta. Tres hijos, Juan, Francisco y Consuelo. Juan se casó con Feli la Zagala. Francisco, con Eloina la Marruquiña o la Curreta, y Consuelo casó con Salvador, valenciano. El tío Pascual se casó con la tía Francisca la Vizcarra, dos hijos, Juan Francisco y Florencio, ambos se casaron por Teruel.

— Los Pipante: El tío Gregorio, no recuerdo a su señora, tres hijos: Natividad, Florencia y Dionisio. Dionisio hizo matrimonio con Florencia la Pelada, una hija de Nieves.

— Los Floritos: El tío José y la tía Crescencia la Vizcarra, tres hijos; los tres se casaron fuera de Jabaloyas.

— Los Chipotalos.- El tio Tomás y la tía Antona, tres hijos: Belia, Silvina y Herminio. Herminio se casó con Vitorina la Tana; dos hijos, Palmira y Albert.

— Los Chatos: La tía María la Chata, no conocí a su marido. Cuatro hijos: Teresa, Adoración, Milagros y Manuel, que fue soltero de vocación.

— Los Guillermos: Dos familias, una el tío Manuel y la tía Faustina, tres hijos: Luciana, Antonina y Jesús. Jesús se casó con Isabel la Rentera. Tres hijos, uno soltero y las hijas casadas en Cataluña. Y la otra familia, el tío Felipe y la tía María, tres hijos: Encarnación la Roya, Felipe y la otra que siempre vivió fuera de Jabaloyas –en Oliete- y tenía dos hijas y Felipe quedó soltero.

— Los Torozaos o Calañas: Conocí a dos abuelas, la tía Casimira y la tía María, con tres hijos. El mayor vivía en Villaspesa y no lo conocí. Los otros, Manuel y Manuela: Manuel se quedó soltero y Manuela se casó en guerra y nació un hijo, Agustín Cavida Alpuente, murió muy joven.

— Los Chanfle: La tía María, tres hijos: Jesús, José y Mariana. Mariana se casó por Barcelona. Jesús se casó con Isabel la Herrera. Tres hijos: Ernesto, Engracia y Moisés. Ernesto se casó con Marcelina la Negrita y Moisés con Manuela la Rochana, dos hijos cada uno.

— Los Currete: Conocí a un abuelo muy mayor, no se su nombre; y al tío Cristóbal y la tía Celestina, tres hijos: Felicitas, Crónidas y Aureliano. Este último se casó con Regina la Borrascas.

— Los Borregas: El tío Miguel, olvidé el nombre de su señora, tres hijos: Julián, Paco y Urbano, este último soltero. Julián se casó con Benigna la Corrigüelas, una hija, Leonor.

— Los Zorros: El tío Isidoro y la tía Manuela, cuatro hijos: Carmen, Eugenio, Magdalena y Manuela. Las hijas se casaron por Teruel y Eugenio se casó con María la Pepita.

— Los Margallón: El tío Saturnino y la tía María, dos hijos: Domingo y Lorenzo. Domingo se casó con una señorita de Alobras y Lorenzo con Milagros la Chata; desconozco los hijos que tuvieron.

—Los Canela: El tío Casiano y la tía Manuela de los Toperas, dos hijos, Santiago e Isaac. Santiago se casó con Crónidas la Curreta, dos hijos, Amparo y Santiago, este soltero. Isaac se casó con Rosa, sin hijos.

— Los Cojos o Cojos Corrigüelas: El tío Santiago y la tía Marcelina la Fiscala, tres hijos: Leonor, Benigna y Felipe. Felipe se casó con Carmen la Tordejera; dos hijos, Hortensia y Javier, los dos casados por Teruel.
Había otros dos motes que han desaparecido que son: el tío Zacarías Mellado y la tía Bailadora, que los mayores aún nos acordamos de ellos.

— Los Zagales: La tía Josefa, tres hijos: Julia, Domingo y Joaquina. Domingo se casó con Marcelina la Forestala, sin hijos. Julia con el tío Ildefonso, dos hijas, Feli y Josefina. Joaquina se casó con uno del Toril, un hijo que vive por Barcelona.

— Los Negritos: El tío Marcelino y la tía Maximina, tres hijos: Teófilo y de los otros no me acuerdo, pero los dos se casaron fuera del pueblo y el mayor con Engracia la Chanfla.

— Los Peras: La tía Mariana, no recuerdo a su marido –que lo asesinaron al empezar la guerra-, tres hijos: Andrés, Leovigildo y Manuela; esta se casó con Faustino –guardia civil- fuera de Jabaloyas. Andrés se casó con María la Brinquis o la Chana. Un hijo, Francisco.

— Las Seisrealas: Dos hermanas o tres, una no recuerdo su nombre; las otras, Joaquina –soltera- y Florencia.

— Los Chollas: Celestino y Rosimunda, sin hijos, y su sobrino Rafael, que también se conocía por el Francés, este casado con Ana, dos hijos: Enrique y Nicolás. Enrique se casó con Pilar la Zurda y Nicolás se fue para Teruel.

— Los Borrascas: Fueron dos hermanos, Plácido y Urbano. El tío Plácido formó matrimonio con la tía Vicenta de los Toperas; dos hijos, Teresa y Fortunato, este último casó con Florencia del tío Gaspar, tres hijos.

— Los Quintín: De los mayores no recuerdo los nombres, aunque conocí a más de uno, pero vamos a los hijos de aquellos hermanos: unos fueron Tomasa y Manuel. Manuel se casó con Felicitas de la casa de los Curretes; dos hijos, Amor y Arturo. La otra familia de los Quintín, tres hermanos: Sebastiana, Ventura y Manuel. Los dos últimos quedaron solteros y Sebastiana se casó por Barcelona.

— Los Patajuelos: El tío Miguel y la tía Avelina, varios hijos que todos emigraron de jóvenes. La otra parte de esta familia, sobrinos de los anteriores, fueron cuatro hermanos: Luciana, Teresa, Modesta y creo que Andrés, este último se marchó a Estados Unidos, aunque al final regresó a España.

— Los Guapicos: No recuerdo el nombre de los abuelos de los que hoy viven, pero los hijos son Anastasio e Inocencia. Anastasio se casó con Virtudes de los Catarros, tres hijos: Primitivo, Manuel e Isabel, los tres casados por tierras catalanas y estos de ahora son conocidos por ambos motes.

— Los Catarros: La tía Cecilia, creo que fueron seis o siete hijos los que tuvo, pero solo Virtudes se casó en Jabaloyas, los demás todos por tierras catalanas.

— Los Tana: El tío Casiano casó en primeras nupcias con una componente de la familia de los Topera, no recuerdo su nombre, tuvieron dos hijas, Victorina y Amada, y en segundas nupcias casó con Emerenciana la Catalana, sin hijos.

— Los Zurdos: Varios hermanos, recuerdo a tres, el tío Simón y la tía Silveria, el tío Demetrio y la tía Paca y Francisco conocido también por el Roto. El tío Simón cinco hijos: Francisco, Simón, Manolo, Pepe y Pilar. Simón se casó con Montse de los Zacarías, Francisco y Manolo en otras comunidades y Pepe, soltero.

— Los Pateta: Conocí al tío Joaquín, no a su señora, dos hijas que las conocí pero no recuerdo los nombres ya que emigraron de muy jóvenes.

— Los Gayuberos: El tío Manuel, no soy capaz de recordar el nombre de su señora. También tuvieron un par de hijas que marcharon para Barcelona.

— Los Cascarillas: Tres consecutivos con el mismo nombre: Valentín. Al primero lo conocí viudo. Después el hijo que se casó con la tía Esperanza la Capellana de Arroyofrío, tuvieron tres hijos: Valentín -soltero-, Jacinto y Baltasara; esta se casó en Teruel, no sé los hijos que tiene. Jacinto se casó con Cristeta, hija de Bernabé y Andrea la Gila, dos hijos.

— Los Tordejeros: Conocí al tío Manuel y a su hermana Alejandra. El tío Manuel se casó con la tía Florencia la Seisreala, cuatro hijos: Antonio, Carmen, Angelines y Manuela -esta última ejerce de monja-. Angelines está soltera y Antonio casó con Nuria en Barcelona, dos hijas.

— Los Marruquiños: Eran varios hermanos: Emiliano, Eloy, Leonardo, Jesús y creo que había otro hermano, Manuel, conocido por Carambos; este casado con la tía Teresa, dos hijos: Manuel y Santiago. Otra hermana, Primitiva quedó viuda con dos hijos, Luis y Emilio. Los demás hermanos se casaron: Emiliano con la tía Luciana de los Guillermos, tuvieron cuatro hijos: Emeterio, Florentina, Felisa y Alfonso. Florentina se casó con Manuel Molinero, de los Molineros de las Cuerdas. Felisa soltera y los demás se casaron en otras comunidades. El tío Eloy y la tía Gregoria la Curreta, dos hijos: Eloina y Cándido, este casado dos veces fuera de Jabaloyas: Leonardo casado con Dionisia hija del tío Víctor con dos hijos: Ismael y Benjamín, los dos casados fuera de Jabaloyas. Jesús casado por Lérida, y si la tía Primitiva era hermana de esta familia, quedó viuda en la guerra con dos hijos, Luis y Emilio; después se casó en Cella con el tío Hilario y tuvieron más hijos.

— Los Castos: La tía Manuela, no conocí a su esposo, dos hijos: Blasa y Pablo; este se casó con la tía Esperanza, hija del tío Mariano, dos hijos, Teodoro y Carlos. Teodoro se casó con Genina, hija de los Ramuchos, tres hijos: Teodoro, Eduardo y Vicente. Carlos casó con una señorita de Salamanca y tuvieron dos hijos.

— Los Josete: El tío Jorge se casó con la tía Blasa de los Castos y tuvieron un hijo, Jorge, que se casó por Valencia.

— Ocho Bollos: También conocido como Joaquín Bruno, que se casó con la tía Ángeles, tuvieron dos hijas, Palmira y Celsa.

— Los Catalán: Conocí al tío Leandro, no a su señora, y a sus hijos: Pío, Fausta y Emerenciana. Fausta se casó en El Vallecillo, creo que tenía dos hijos. El tío Pío casado con Isidora la Rallada tuvieron dos hijos, Antonia y Amalio, ambos casados fuera de nuestro pueblo. Otro de los Catalanes era el sobrino del tío Leandro: Francisco, casado con Adoración la Chata, dos hijos, Manuel –soltero- y Florencia, casada con un chico de Tormón.

— Tiralgorro: Joaquín, hijo de la tía Trinidad, se casó con Joaquina de la familia de los Capadores, creo que dos hijos, Higinio y Alejandro.

— Los Monjos: Tres hermanos. La hermana, no recuerdo bien el nombre, no sé si era Florencia o Felisa, casada con Marciano el Cartero, tres hijos: Florencia, Cristobalina y Marcial. Los hermanos Manuel y Joaquina. Manuel se casó con Gabriela de la familia de los Castos, cuatro hijos y Joaquín casado con Águeda hija del tío Bruno, creo que tuvieron dos hijas, pero solo conozco el nombre de Vicky.

— Los Topera: Fueron un montón de hermanos, pero casi todos se casaron por Cataluña; las que se casaron en Jabaloyas ya las nombré en su momento, y un hijo de los que vivían por Cataluña se casó con Armonía de los Borrascas; este fue Manolo, dos hijos. Y un primo de este último, el hijo de la tía María, ahora ya es medio vecino del pueblo, me refiero a Manolo Amenedo.

— Los Trochena: El tío Francisco, no recuerdo bien el nombre de su señora, dos hijos: María, que se casó en Barcelona, y Gabriel, que se casó con María la Andaluza, una hija.

— Los Frailes: Creo que eran cuatro hermanos: Francisco o Francho, Serapio, Emilia y Esperanza. El tío Francisco se casó con la tía Trinidad, tuvieron dos hijos: Bienvenida y José, este se casó con Fidelina de los Chanfles, dos hijos.

Y nos despedimos con un mote que se añadió al pueblo, ya que se casó con una de nuestras paisanas; yo conocí a su abuelo, a sus padres y a algunos hermanos. Este no es otro que nuestro amigo "Campurras".

Les pido perdón por los fallos que aquí aparezcan, pero piensen que muchas de las personas que no recuerdo sus nombres, ya fallecieron hace más de sesenta y cinco años.

A todos los pido comprensión, y si puedo seguiré colaborando con la revista "El Escaramujo". Lo dejo por este año, vuestro amigo y convecino:

Vuestro amigo y convecino,

Eloy Domingo Valero

El rincón del lector

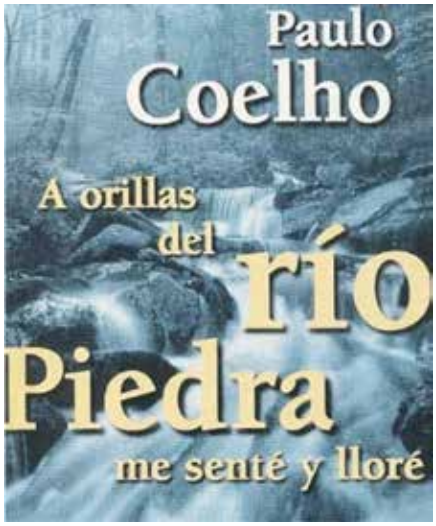
"A orillas del río Piedra me senté y lloré"

Paulo Coelho y las disyuntivas del amor

por Eva Domingo Carpi

El río Piedra forma afluente del río Jalón, a su vez afluente del río Ebro, y es al pasar por las inmediaciones del monasterio, donde cobra su momento de máxima belleza paisajística. Por el Monasterio que se yergue desde el S. XIII, es conocido el Río Piedra en la actualidad, pero desde hace ya siglos tal belleza fue proclamada por diversos autores y por poner un mero ejemplo allá por 1882 el poeta romántico Ramón de Campoamor escribía:

"¿Queréis amar a Dios? ¡Pues id a Piedra/ a aquel Edén que con verdor eterno/ alegra hasta lo triste del invierno /con sus musgos, sus mirtos y su hiedra..." Dicen los cuentos, las leyendas, las voces anónimas que "todo lo que cae en las aguas de este río —las hojas, los insectos, las plumas de las aves— se transforma en las piedras de su lecho" y desde este punto, parte el título de la novela de Coelho.



Pilar salió de Soria joven, fue a vivir a Zaragoza y estudia oposiciones, siente como su vida está abocada a la normalidad, lo que ella dibuja en sus palabras casi como mediocridad: trabajo, marido, hijos y vacaciones una vez al año… cuando de repente, un antiguo amor de la infancia que ahora imparte conferencias por diferentes ciudades, la escribe para invitarla a Madrid a escucharle. Desde este inicio, Coelho nos muestra que en un segundo nuestra vida puede cambiar 180 grados, sin nosotros siquiera imaginarlo, tan sólo dejándonos llevar. En apenas una noche Pilar viaja hacia Bilbao, con expectativa de aun seguir viaje más allá y descubre que aquel amor del pasado, aún la recuerda con mayúsculas. Religión, pasión, sanaciones, apariciones marianas, pueblos medievales a través de Pirineos hacia Francia, la vocación seminarista de aquel que parece amar a Pilar… todo va entrelazando una historia rápida, creíble donde los cuentos resumidos en las conversaciones de los protagonistas son fáciles de admirar y difíciles de cumplir, donde el Amor cobra protagonismo como brújula de los perdidos.

Pilar empieza a sentirse menos encorsetada en una vida que la sociedad aplaude pero que mata los espíritus sensibles y empieza a dejarse llevar y a creer que hay algo, más allá de los cánones establecidos. Empiezan las disyuntivas: el amor o el equilibrio, la paz espiritual o el amor terrenal, tanto uno como otro personaje empiezan a perderse en preguntas que todos nos hemos hecho alguna vez, sintiéndonos en un trampolín y allí abajo la piscina, sin saber si está llena o vacía, sin saber qué resultado tendrá una acción valiente de salto o si una retirada a tiempo nos salvará la vida. En algunos momentos es difícil continuar con un sueño que nos hace feliz, cuando quienes te rodean no lo ven factible e incluso afirman que causará estragos. Pilar sufre estos comentarios, consejos, sugerencias tanto externas como internas, llegando a creer que su felicidad causará infelicidad a los demás y aparece ese alter ego que todos tenemos, esa conciencia subconsciente y a veces inconsciente que nos arrastra hacia decisiones que -quizás- no queremos tomar. Y es en esa lucha interna, donde se desarrolla el alma de esta historia y es a orillas del Río Piedra, donde a través de un lenguaje tierno se resolverá este cuento de amor y de toma de decisiones.

Escribe Coelho: "Que mis lágrimas corran bien lejos, así olvidaré el río Piedra, el monasterio, la iglesia en los Pirineos, la bruma, los caminos que recorrimos juntos. Olvidaré los caminos, las montañas y los campos de mis sueños, sueños que eran míos y que yo no conocía."

Espero que os emocione tanto como en su día lo hizo conmigo, que no podáis dejar de leerlo porque necesitéis saber cómo acaba este amor lleno de secretos y misticismo y que en muchos momentos, os sintáis identificados porque al final : "Todas las historias de amor son iguales".

A quien pueda interesar, es la primera parte en la trilogía de Coelho "En el séptimo día". Cada parte de la trilogía es independiente, con principio y fin, narra una semana en la vida de una persona ordinaria a quien le ocurre algo extraordinario. Como puede pasarte a ti. ¡Buena lectura!

La bruja Sotera y el corazón de piedra

por Raquel Cadierno Domingo

Amenudo confiamos en los demás y les contamos nuestros secretos, en busca de ánimo y consuelo.

Este cuento habla de la mentira y de cómo, a veces, dejamos ingenuamente que cambie el curso de nuestras vidas.

María Auxiliadora de los Socorros Varios era una mujer que venía a menudo a Jabaloyas en su camión a vender fruta. Era alegre y risueña, siempre atenta con los vecinos. Se preocupaba si doña Francisca empeoraba su lumbalgia, o si el primo del hermano del cuñado de Fernando el de la Tomasa había vuelto con la mujer. Todos la apreciaban por su interés por las gentes del pueblo, de tal modo que, en algunas ocasiones, y fuera de sus visitas por trabajo, la invitaban a venir en fiestas, o a comer el domingo con toda la familia. Así, poco a poco, se fue ganando la confianza de las gentes: "qué muchacha tan cariñosica", decían; "hay que ver qué resueltica y espabilá es", decían otros. Y María Auxiliadora, pues tan contenta ella de ser el centro de atención de tanta efusividad.

Uno de esos días que María había subido al pueblo a vender fruta, uno de los vecinos quiso pagarle con un billete de los grandes; ella no tenía cambio, por lo que le dijo al buen hombre que la siguiente vez que volviera al pueblo, ya se lo daría. En eso quedaron. Cuál no sería la sorpresa de aquel vecino cuando, un par de días más tarde, el párroco se ofreció a recaudar fondos en una colecta popular para ayudarle económicamente. "Me he enterado que estás pasando por una mala situación, hijo; eso se dice, hombre… no te guardes tu dolor para ti: si estás necesitado, pide ayuda, muchacho, no seas orgulloso". Al buen hombre le costó su tiempo averiguar que por el pueblo se había extendido el rumor de que no tenía ni para pagar la fruta. Nadie pudo aclararle quién había empezado con ello, y cuando se lo comentó a María Auxiliadora, ella se mostró tan sorprendida como él, por lo que al final aquel buen hombre pensó que se había tratado de un simple malentendido.

En otra ocasión, dos hermanos que esperaban su turno para comprar fruta, estaban comentando que tenían que bajar a Teruel a arreglar unos papeles; no pasaron ni tres días sin que llegara a sus oídos que estaban con cosa de abogados porque no se ponían de acuerdo a la hora de dividir la herencia de la bisabuela Perica, que en paz descanse. Los hermanos, que para lo único que habían pensado bajar a Teruel era para arreglar los papeles de un coche de segunda mano que habían comprado para un sobrino, no podían estar más perplejos. Todo apuntaba a María Auxiliadora de los Socorros Varios, pero ella, una vez más, dijo muy dolida que ella no sabía nada de esto, que tenía cosas más importantes en las que pensar, y que sentía un fuerte dolor de cabeza en ese preciso instante. Que la disculparan, pero que tenía que irse a vender sus hortalizas a otro pueblo, y que por favor no la volvieran a molestar con esos líos de los que ella, oh, pobre inocente, no tenía la menor idea. Ambos hermanos se sintieron mal por haber dudado de la pobre infeliz, y al siguiente domingo la invitaron a casa en señal de arrepentimiento. Así que aquella mujer tan llena de virtudes acudió a la invitación, a la que también estaban invitados otros vecinos de Jabaloyas. A María Auxiliadora, que estaba acostumbrada a observar a la gente tras el mostrador de la frutería con todo detenimiento, que era hábil en diferenciar una manzana sana de una lustrosa pero con gusano (defecto de profesión), no se le escapaba una, por lo que disfrutó hasta la locura al ver que entre los invitados había un muchacho que a ella le hacía tilín, el Arturo. Sabía de buena tinta que el chico tenía interés en la Gabriela, una pastorcilla ingenua que, a su vez, estaba loca por él, aunque su vergüenza le impedía demostrárselo. Así que así andaban los dos jóvenes, cada uno por su lado pero, sin pretenderlo, buscando la ocasión para que el amor venciera los obstáculos y poder acercarse. María Auxiliadora echaba chispas contemplando a Arturo, que a su vez miraba de reojo, todo colorado, a Gabriela, la cual miraba al techo, a las manos, a la puerta… en fin, a cualquier otro lugar menos a quien más le

importaba, que era el bueno de Arturo. María Auxiliadora se puso toda tiesa, sacó pecho y allá que fue, toda contoneante, a hablar con el mozo. El chico, relajado y, en su ingenuidad, contento de ver que al menos para una chica él resultaba ser interesante (ante el aparente desapego de Gabriela), se enfrascó en una conversación con ella, que se alargó durante la comida y los cafés. Gabriela sentía su corazón partirse en mil pedazos al ver a su amado reír junto a aquella escotada mujer. No sabía que en ese momento Arturo le confesaba a María Auxiliadora que bebía los vientos por Gabriela, pero no se atrevía a acercarse a ella. La frutera, aunque riendo a mandíbula batiente, por dentro hervía con odio hacia la pastora, pues era ella, y no la frutera, la dueña del corazón de Arturo. Y por más que llevara ella sus mejores galas, que se hubiera pintado como una puerta y utilizara sus trucos más bajos… a él la que le gustaba era aquella chica sencilla.

Por ello, la siguiente vez que la frutera regresó con su mercancía al pueblo y llegó el turno de Gabriela para ser atendida, aprovechó su oportunidad para lanzar la estocada final a aquel corazón confundido: "qué agradable la comida en casa de los Juanos el otro domingo, ¿verdad?" Gabriela asentía, sin levantar apenas la cabeza. "Y qué buen mozo el Arturo", siguió María Auxiliadora; "me contó que está muy ilusionado con la chica del bar de Arroyofrío, que lleva con ella un año saliendo a escondidas", dijo, con una sonrisa de oreja a oreja. A Gabriela se le cayeron en ese momento las manzanas, y si no la sujetan, fijo se va al suelo. La llevaron a su casa en volandas, y no dijo una palabra a nadie del motivo de su enfermedad, que la llevó a estar en cama más de un mes, llorando a mares.

A todo esto, Arturo merodeaba por casa de la pastora, y al no verla, estaba extrañado. La buscó por el monte, en las fuentes, en la iglesia… y no la veía. Preguntó por ella directamente y la gente solo supo decirle que se encontraba mal, que nadie sabía el por qué. María Auxiliadora no desaprovechó la oportunidad: le dijo a Arturo que Gabriela estaba embarazada del tendero de San Blas, y que el médico le había recomendado reposo. Gabriela lo llevaba en secreto, porque el padre de la criatura en realidad estaba casado… Arturo quedó espantado al enterarse de todo esto. Inexperto como era en estas lides, creyó a pies juntillas todo lo que la manipuladora frutera le contó, y le faltó tiempo para meterse en el bar y ahogar sus penas en alcohol, jurando olvidar a la pastorcilla y fijarse, en el futuro, en una mujer del tipo de María Auxiliadora, trabajadora y buena persona (decidió Arturo para sus adentros). Mientras tanto, Gabriela se enteraba de lo que todo el pueblo comentaba, que había quedado embarazada de un hombre casado, por lo que acabó huyendo humillada de Jabaloyas con destino desconocido.

En este orden de cosas, la rocambolesca noticia del embarazo de la pastora de Jabaloyas llegó a oídos de la mujer del tendero de San Blas, que no era otra que la bruja Sotera, conocida en todo el contorno por sus dotes mágicas y, sobre todo, por su sabiduría. Era aquella magnífica mujer difícil de manipular con intrigas y maledicencias, y ya podían decirle misa de su marido, que ella sabía que era noble y bondadoso. Así que allá que subió Sotera a Jabaloyas, a averiguar de dónde había salido el escabroso rumor, hasta que dio que todo venía de María Auxiliadora de los Socorros Varios, frutera y conocida como Mari Líos en otras tierras. Cuando la bruja supo la que se había armado por las intrigas de la frutera, regresó a San Blas rauda como el rayo y se dispuso a consultar la enciclopedia brujeril, para hallar el merecido castigo para

aquella arpía de las hortalizas. Una vez preparado el maleficio, la bruja Sotera salió al encuentro de Mari Líos, la frutera despiadada. Estaba la Mari bajando por la carretera de Valdecuenca con su fruta, cuando se encontró a la bruja espanzurrada en mitad de la carretera. Frenó en seco, espantada, derrapando en la gravilla. La bruja se aproximó a la ventanilla del camión de la fruta, y sin más dilación le soltó a María Auxiliadora "Te estoy esperando como el santo amenimiento, maña: me hago cruces de la que has preparado. Te doy un día y una noche para que arregles lo que has estropeado… o átate bien las calzaderas para la que te espera, maña; estáte al tanto". La frutera intentó convencer a la bruja que ella era inocente, que siempre había obrado con bondad y que el mundo estaba en contra de ella… y que por favor dejara el tema,

que se encontraba enferma y de repente le estaba entrando un mareíllo raro… "No me vengas con romances, Mari Líos: menea las tabas". Y la bruja desapareció. La frutera, horrorizada, arrancó y tiró carretera adelante como alma que lleva el diablo, dejando una buena tufarrera a su paso. Llegó a casa, se metió en la cama y se cubrió con la manta hasta la nariz, y pensando que hay que ver la gente cómo se pone por una mentirijilla de nada, se quedó dormida, olvidando la advertencia de la bruja de San Blas.

Pasó un día y una noche, y la frutera regresó al pueblo preguntando por Arturo. Le encontró ahogando sus penas en el bar, y aprovechó para acercarse a él. "Qué buena chica es María Auxiliadora; qué suerte he tenido que me advirtiera cómo era Gabriela", pensaba el pobre ignorante, y se dejaba querer por la manipuladora mujer.

A todo esto, la frutera estaba que no cabía en sí de gozo, al ver lo bien que estaban marchando sus planes. En estas se encontró de frente con la bruja Sotera, que le dijo "Ay, moceta: un día y una noche han pasado, y nada ha cambiado. Se me está subiendo la Susana a la cabeza con tus mentiras, embustes y medias verdades, haciendo daño a gente que ha confiado en ti; tienes el corazón de piedra, Mari Líos. Te he dado la oportunidad de arreglarlo, pero por jota o por bolero has seguido igual, morros de uva. Así que si tienes el corazón de piedra, de piedra serás, maña". Y en ese momento, la bruja miró a Mari Líos a los ojos y estos se quedaron petrificados: Mari Líos se convirtió en piedra, transformándose en un poyo, en medio de la plaza. Nadie podría reconocerla, pues para cualquiera sería como un asiento de piedra más donde descansar, pero Mari Líos sí era capaz de escuchar y ver lo que ocurría a su alrededor. "¿No te gusta enterarte de los secretos de los demás? Pues ahora te enterarás de todo, de lo de los demás y de lo tuyo. Pero ya no podrás hacer daño a nadie". Y la bruja se marchó, dejando a Mari Líos convertida en un poyo de piedra en mitad de la plaza.

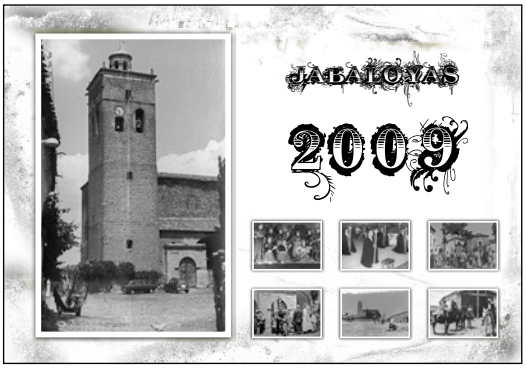
Así, el tiempo pasó. La gente se extrañaba que la frutera ya no pasara por Jabaloyas. Iban a la plaza, y se sentaban en aquel poyo que no recordaban que antes hubiera estado ahí… y comentaban sus enfermedades… que si la tía Jacinta tenía una nueva nieta; que si qué guapo está el hijo de Teodora… que si la hija de la tía Facunda había aprobado unas oposiciones… También empezaron a comentar que aquella María Auxiliadora que solía ir por el pueblo y parecía tan afable y buena chica, en realidad era una cotilla lianta de cuidado; se había sabido que el Paco en realidad no tenía problemas de dinero, sino que por hacerle un favor a la

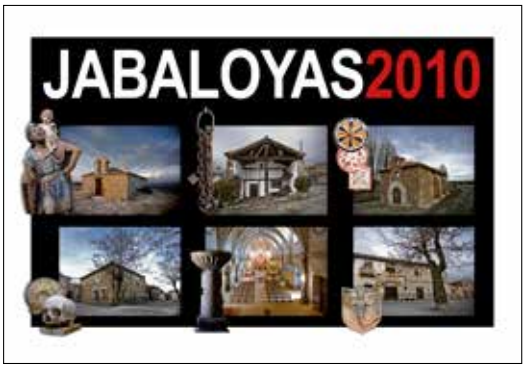
frutera, que no había tenido cambio una mañana, el hombre no la había pagado. También se supo que aquellos dos hermanos que en su día se había dicho que andaban con problemas de abogados, en realidad se llevaban fenomenal y todo habían sido invenciones de Mari Líos. Y con el tiempo, el bueno de Arturo había sabido que Gabriela ni estaba embarazada ni había tenido ningún lío con nadie, por lo que se armó de valor y fue a buscarla, y ahora, tras haber aclarado todo, se habían hecho novios y ya hasta pensaban en boda. De todo esto se iba enterando Mari Líos, convertida en poyo de piedra, y rabiaba como una mona por no poder contarle a nadie de lo que se enteraba, ni tergiversar, manipular y hacer daño como le gustaba hacer. Rabiaba y rabiaba ante la felicidad de los demás, y su envidia e impotencia por no poder cambiar el curso de las cosas hacía que su corazón de piedra se resquebrajara, hasta tal punto que el poyo cada día tenía peor aspecto, por lo que los vecinos pensaron que quizá habría que quitarlo de la plaza, que aquella piedra cuarteada hacía mal efecto.

En estas volvió la bruja Sotera en una noche oscura, y tocando la deteriorada piedra, devolvió a Mari Líos a su apariencia humana. "-Quiero que te vayas de aquí y no vuelvas nunca más al pueblo con tus mentiras. De ahora en adelante, a donde quiera que vayas, dirás la verdad y dejarás tus embustes y tus líos; si vuelves a las andadas, volverás a ser un poyo de piedra hasta el fin de tus días. Tú eliges, Mari Líos… ¡Anda y vete a escaparrar de aquí!" La muchacha se echó a los pies de la bruja, llorando, y prometió dejar las mentiras y ser mujer de bien, y allá que se fue de Jabaloyas, para nunca más volver. Según se cree, cumplió su promesa, y no volvió a inventar chismes sobre los demás; eso sí, no se sabe si porque había aprendido la lección, o por miedo al castigo de la bruja Sotera.

La próxima vez que cuentes un secreto, ten cuidado a quién se lo cuentas y dónde te sientas… no dejes que un corazón de piedra lo escuche y cambie tu destino.

7 años de calendarios jabaloyanos





Desde hace 7 años, Juan y Patxi vienen realizando cada año el calendario jabaloyano. Desde el primero en 2008 donde se tiró de fotografías aportadas por varios colaboradores, pasando en 2009 por una recopilación de fotos antiguas, hasta nuestros días tras haber fotografiado en detalle, edificios, escudos, relieves, cerraduras, utensilios, y por último Arroyofrío.

Con más bien menos tiempo del que sería razonable, estos dos fotógrafos y amigos, han sabido con más o menos acierto sacar adelante cada año un tema sobre Jabaloyas. Esta tarea resulta especialmente difícil, el idear un tema sobre el qué fotografiar y que el pueblo siga siendo el protagonista, pero al final siempre surge algo. Aseguran que tienen en cartera varias ideas para años posteriores, algunas de ellas realizables y otras posiblemente no, todo depende...

El calendario supone una parte de los ingresos de la Asociación y se entrega junto con esta misma revista, la respuesta siempre ha sido positiva. Pero no sólo hay que ver el beneficio económico, si no la importancia de obtener un fondo fotográfico de nuestro pueblo. Este fondo permitirá en un futuro otras publicaciones, como un catálogo fotográfico, alguna exposición, o simplemente de archivo y documentación. De cualquier manera siempre enriquecerá la cultura y la historia de Jabaloyas.

¡Ay, maño!

Agradecimientos

Que nuestro pueblo tenga una revista propia es un verdadero logro, que solo es posible gracias al esfuerzo de la Asociación Cultural San Cristóbal de Jabaloyas y al apoyo de la Comarca de Albarracín. En este cuarto número de la revista tengo que agradecer especialmente su aportación a Loly Trujillo por su dedicación en el artículo de la escuela, y a Segundo Navarro, Conchita Giménez y Cristina Sánchez por colaborar con ella; a Enrique Álvarez, por su amabilidad y simpatía; a Primitivo Pradas, por ceder la fotografía en blanco y negro que aparece en el artículo de los apodos; a Conchita Domingo, por animarse a compartir sus recuerdos de la niñez en el pueblo; a Eloy Domingo, que siempre aporta sus conocimientos desinteresadamente; a Eva Domingo, que aceptó mi petición y me dio mucho más de lo que esperaba; a Juan y Patxi, que son unos verdaderos artistas, y a las personas a las que consulté mis dudas, como Antonio Sánchez, Milagros, Visita, Nieves Baltasar, Ángel, Encarna, Pilar y todos aquellos que me han ayudado de alguna forma para la elaboración de los artículos. Muchas gracias a todos aquellos que me preguntan cuándo saldrá el siguiente número, pues su ilusión es lo que me anima a seguir.

Quiero dar las gracias especialmente a las personas que son socios de la Asociación Cultural San Cristóbal, porque gracias a la cuota que pagan anualmente este y otros proyectos culturales pueden ver la luz. Cuantos más socios seamos, más lejos llegaremos. El pueblo lo hacemos entre todos. ¡Colabora!

Para todos los que deseen aparecer en la revista (aportando sus artículos, fotografías, dibujos, relatos o si queréis ser entrevistados) podéis contactar conmigo por e-mail: **ondinaverde@hotmail.com** o por teléfono: **657 255 052** antes del 31 de mayo del 2015. Los artículos se admitirán por orden de llegada hasta completar la revista, quedando para el siguiente número los que lleguen después. Gracias por leer.

Raquel Cadierno Domingo

Si quieres colaborar con El Escaramujo escribe a: ondinaverde@hotmail.com o llama al teléfono 657.255.052
y nos pondremos de acuerdo. ¡Anímate y forma parte de la revista de Jabaloyas!

ASOCIACIÓN CULTURAL SAN CRISTÓBAL

Ayuntamiento de Jabaloyas

Comarca de la Sierra de Albarracín

ASIADER

CAJA RURAL DE TERUEL